



TRIGÉSIMO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

**Día 28 de junio: construir su reino, que no es de
este mundo**

Jesús, cuando dio solemne testimonio de su realeza, dejó claro que no había que confundirla con una forma concreta de gestionar las cosas temporales: *mi reino no es de este mundo* (Jn 18,36), le respondió a Poncio Pilato. Por tanto, el reinado del Corazón de Jesús no vendrá por iniciativas humanas, sino por la acción de Dios.

No obstante, Jesús quiere construir su reino con nuestra colaboración. Un ejemplo nos puede ayudar a entender esto. Cuando San Juan Bosco quiso construir el *Tibi Dabo*, el gran templo al Corazón de Jesús de la Ciudad de Barcelona, lanzó una gran campaña de recaudación de donativos, en la que valoró mucho los pequeños sacrificios que pudieran



aportar, por insignificantes que fueran. Así, hubo incluso niños que renunciaron algunos días a su merienda o a chucherías para mandar un donativo. Cada uno de esos sacrificios insignificantes en sí mismos organizados y recogidos, tuvieron su papel importante en la construcción del gran templo.

Algo así es construir el Reino de Dios: Dios asume todos nuestros esfuerzos, incapaces realmente de construir su reino; pero Él los asume, integra y corona, porque -por su misericordia- quiere contar con nuestros esfuerzos.

Así, nuestra oración y nuestro trabajo apostólico dan gran fruto cuando son ofrecidos y puestos en las manos de Dios. Consagrarse es dedicarle nuestra vida, nuestras casas, nuestros trabajos, nuestro país, para que, con nuestra colaboración activa, se cumpla la petición que nos hizo elevar cada día al Padre: “venga a nosotros tu reino”.

Dios desea bendecirnos ahora, al igual que lo deseó cuando nos creó, cuando nos sacó de la nada enriqueciéndonos con sus dones; ahora nos mantiene en el ser, y desea completar y perfeccionar



-por el mismo amor que le llevó a crearnos- su obra en nosotros. Por eso, cada vez que pedimos y trabajamos por la construcción de su Reino, abrimos la puerta para que Dios tenga el gozo de seguir bendiciéndonos.

Padre Nuestro, que estás en el cielo,

santificado sea tu nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

Amén.